

**NICOLAS
TEYSSANDIER**

**NUESTRAS
PRIMERAS VECES**

30 pre(historias) extraordinarias

EDITORIAL RONEO

—

DICIEMBRE DE 2022

SANTIAGO DE CHILE

Nos premières fois
Nicolas Teyssandier

© Editorial Roneo
© Nicolas Teyssandier
© 2019 éditions La ville brûle (France) – lavillebrule.com
© De la traducción, Vicente Braithwaite
Primera edición: diciembre de 2022
Publicada por intermediación de
booksagent – France (www.booksagent.fr)

ISBN xxx-xxx-xxx-002-0
Todos los derechos reservados.
Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida
sin la autorización de los editores.

Diseño de interior: María José Mejías
Diseño de portada: ...
Edición a cargo de Carolina Illino y Cristóbal Carrasco

Este proyecto ha sido financiado por el Fondo Nacional
de Fomento del Libro y la Lectura, Convocatoria 2020.



Cet ouvrage, publié dans le cadre du Programme d'aide à la publication
Gabriela Mistral, a bénéficié du soutien de l'Institut Français du Chili
Esta obra, publicada en el marco del Programa de Ayuda a la Publicación
Gabriela Mistral, contó con el apoyo del Institut Français du Chili

Editorial Roneo
Jorge Washington 325, Ñuñoa
www.roneo.cl | info@roneo.cl

Santiago de Chile

ÍNDICE

PRÓLOGO	8
El primer rastro	8
Los primeros utensilios	8
La primera lección	8
La primera migración	8
La primera cacería	8
El primer caníbal	8
El primer fuego	8
La primera gruta	8
El primer entierro	8
La primera joya	8
La primera choza	8
La primera palabra	8
El primer intercambio	8
El primer <i>hashtag</i> : #neandertal	8
El primer híbrido	8

El primer mamut	8
El primer dios	8
La primera pintura	8
La primera escultura	8
El primer líder	8
La primera pareja	8
La primera aguja de coser	8
La primera América	8
El primer perro	8
Del primer crimen a la primera violencia en masa	8
La primera máquina	8
El primer vaso de leche	8
La primera droga	8
El primer gato	8
La primera operación quirúrgica	8
EPÍLOGO	8
GLOSARIO	8

Para Zoé, una primera vez muy hermosa.

Quisiera agradecer a quienes aceptaron leer algunas o todas estas primeras veces: Marie-Françoise André, Marie Balasse, François Bon, François-Xavier Fauvelle, Bruno Maureille, Olivier Parisot, Claire Vayssettes, así como a Gauthier Devilder (UMR 5199 PACEA-CNRS, Universidad de Burdeos). Finalmente, todo mi agradecimiento a Raphaël Tomas que siguió paso a paso todas las etapas de la realización de este libro.

**NUESTRAS
PRIMERAS VECES**

PRÓLOGO

Las primeras veces de las que nos ocuparemos en este libro remiten a preguntas que todos nos hacemos: “¿De dónde vengo? ¿Qué había antes de mí?”.

En efecto, ¿quién en algún momento no se ha puesto a pensar en las primeras veces de la humanidad: el primer utensilio, el primer fuego, la primera pintura, la primera arma, el primer asesinato...? Este inventario al estilo Prévert refleja profundas inquietudes de nuestras sociedades hambrientas de categorización.

¿Qué significan estas primeras veces? ¿Qué sentido darles? ¿En qué contexto se producen, y por qué les concedemos tanta importancia?

Quizás sea porque ellas han forjado nuestra memoria colectiva, la memoria colectiva de todos los humanos: los primeros utensilios en piedra, de hace 3.3 millones de años, sirven como punto de partida para definir al hombre (aunque, como veremos, esta relación no es simple ni unívoca); las memorias compartidas, las memorias transmitidas, sirven también como hitos históricos que nos permiten situarnos en el cuadro multimilenario de nuestra larga evolución. Nuestras primeras veces son también individuales, nos remiten a

instantáneas, individuos, inventos e incluso a sentimientos personales: nuestra vida está marcada por primeras veces, como lo está, en una escala colectiva, la historia de la humanidad. Como ustedes verán, si bien existen primeras veces que podemos situar y relatar con precisión, hay otras tantas cuya *datación*¹ se nos escapa: en muchos casos solo podemos captar esos procesos cuando ya se encuentran en plena marcha.

Pero, en todos los casos, estas primeras veces anteriores a la historia, puestas en su contexto cronológico, permiten descifrar algunas etapas importantes de la evolución del comportamiento humano. Aprovechando los últimos conocimientos en prehistoria y evolución humana, remontaremos juntos el tiempo para inspeccionar esas primeras veces fundadoras que han hecho de nosotros los seres humanos que somos.

Partiremos este viaje en el tiempo con los primeros rastros arqueológicos del comportamiento humano, en particular los primeros utensilios en piedra tallada datados en más de 3,3 millones de años, y concluiremos con los últimos cazadores recolectores europeos, en el apogeo de una evolución decisiva que verá a los cazadores convertirse en ganaderos, a los recolectores en granjeros y a los nómades sedentarizarse dentro de las primeras formaciones aldeanas.

En el curso de esta epopeya humana cambiaremos muchas veces de universo, porque iremos del mundo de las técnicas a esferas económicas, sociales y simbólicas; cambiaremos de escala, tanto en el plano espacial como temporal; en fin, y sobre todo, cambiaremos nuestra mirada sobre las primeras sociedades humanas.

A lo largo de estas primeras veces, los invito a realizar un viaje vertiginoso al pasado de la humanidad, a encontrarnos con los hombres antiguos cuyas prácticas iluminan el presente de un nuevo día...

1 Las palabras en cursiva están definidas en un glosario al final del libro. Solo figura de este modo la primera mención.

EL PRIMER RASTRO

¿Cuáles son nuestros primeros rastros, en el sentido de vestigios identificables y datables por los arqueólogos? Hoy en día, yo respondería que las piedras talladas de Lomekwi, en Kenia, con 3.3 millones de años de antigüedad,² son los vestigios más remotos que se conocen. ¿Pero se trata necesariamente de nuestros primeros rastros, de la primera huella que se conserve de una actividad humana?

Esta pregunta, aunque simple a primera vista, no lo es en absoluto, pues entraña un problema preliminar: ¿qué es lo que define al hombre? ¿A partir de cuándo, en la evolución de los primates y de los *homininos* (*Hominina*), se puede hablar de humanos en el sentido estricto del término? ¿Tiene sentido definir un “primer hombre”? ¿Se puede establecer, según criterios científicos, en la subfamilia de los *homininos* (*Homininae*), una distinción fundamental entre los que serían humanos y los que no lo serían? Hace no tanto tiempo, hay quienes habrían dicho que para ser humano es necesario, además de una bipedestación, poseer la capacidad de fabricar utensilios. Pero las cosas no son tan sencillas: en el estado actual de nuestros conocimientos, la invención de los utensilios hace 3.3 millones de años precede con mucho la aparición del género *Homo*. Por lo tanto, no

2 Harmand, S. *et al.*, 2015. “3.3-million-year old stone tools from Lomekwi 3, West Turkana, Kenya”. *Nature*, 512, pp. 310-315.

habría una relación estricta y unívoca entre los primeros miembros del género humano y los primeros utensilios en piedra.

A menudo se dice que los utensilios son el sello distintivo del hombre, pero eso no es del todo exacto; en el caso de los chimpancés, por ejemplo, se sabe del uso de palitos que introducen en los termiteros para sacar insectos, o de piedras que utilizan como yunque y martillo para cascar nueces. Un célebre artículo,³ aparecido en 1999 en la revista *Nature*, elaboró un inventario bastante completo de los comportamientos culturales de este primate. Tras esto, se propuso que lo característico de las culturas humanas sería el ser acumulativas, puesto que sus tecnologías se perfeccionan progresivamente a través de una serie de innovaciones que se transmiten y se acumulan de generación en generación.⁴ También se puede mencionar el lenguaje complejo y nuestra capacidad de combinar palabras de acuerdo a una gramática que permite componer frases y dar a las palabras un sentido más complejo que el que tendrían en simple sucesión. En resumen, podríamos seguir hablando por bastante tiempo sobre los criterios que determinan al hombre... sin llegar jamás a ponernos de acuerdo.

En lo que quisiera detenerme aquí, antes de comenzar este largo viaje a través de nuestras primeras veces, es en lo *finalista* y antropocéntrico del concepto mismo de hominización, es decir, de un proceso evolutivo, biológico y cultural orientado a lo que nos caracteriza hoy. Probablemente uno de los primeros en usar este concepto fue Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955). Este sacerdote jesuita francés, que fue también geólogo y paleoantropólogo, intentó conciliar sus conocimientos en paleoantropología con una mística de la evolución que situaba al hombre en el punto de llegada de todo lo viviente.⁵ Actualmente es imposible razonar de esa manera, principalmente porque todos los criterios que en el pasado fueron invocados para fijar los umbrales de un proceso de hominización que desembocaría en nosotros han demostrado ser extremadamente frágiles.

3 Whiten, A. *et al.*, 1999. "Cultures in chimpanzees". *Nature*, 399, pp. 682-685.

4 Ver, por ejemplo, Tomasello, M., 2004. *Aux origines de la cognition humaine*. Retz.

5 Teilhard de Chardin, P., 2004. *Le phénomène humain*. Seuil.

Mucho se ha insistido sobre la capacidad volumétrica de la cavidad craneal, con un Rubicón cerebral más allá del cual se podría hablar de humanos en toda regla. Pero el asunto es complejo: los primeros *Homo* tienen una capacidad craneana que llega hasta los 600 cm³, los *australopitecos* no están muy lejos con sus 500 cm³, mientras que los neandertales pueden incluso superarnos en este plano (alrededor de 1500 cm³, contra los 1350 del *Homo sapiens*). Asimismo, la bipedestación puede hallarse en diferentes primates de varias maneras, y ya hemos mencionado las limitaciones de un enfoque centrado en las herramientas y el lenguaje.

Sin embargo, contamos con un hecho indiscutible: el origen del hombre actual en la evolución de los primates africanos se remonta, al menos, a 10 millones de años. Durante esta larga evolución, múltiples procesos han incidido en nuestra apariencia actual y, entre ellos, el azar de la selección natural tiene un lugar preeminente.

Es por ello que definir al primer ser humano, hoy en día, depende del enfoque que adoptemos. Por ejemplo, como ha observado mi colega José Braga,⁶ podemos intentar definir el género humano tomando como principal factor las características humanas actuales. Este planteamiento tiene sentido, pero resulta incompleto, pues el “producto final”, que somos todos nosotros, no permite por sí solo predecir las diferentes etapas del camino evolutivo. Con este criterio, ¿cómo podríamos incluir al neandertal y su singular anatomía en la familia de los humanos? Y sin embargo, el neandertal caza, habla, entierra a sus muertos e incluso utiliza *hashtags*, como veremos... En rigor, entonces, el proceso de hominización, demasiado finalista, no es defendible en un plano biológico. Por tanto, no solo hay que pensar la evolución partiendo de nosotros como un tipo ideal, sino también yendo del pasado al presente a fin de integrar a nuestra comprensión del género *Homo* a predecesores como, por ejemplo, los *parántropos* o los *australopitecos*. En el plano de la evolución, es importante también (pero no de manera exclusiva) pensar en el hombre como un animal entre animales y liberarse cuanto sea posible de una antropología ingenua

6 Braga, J., Cohen, C., Maureille, B., Teyssandier, N., 2016. *Origines de l'humanité: les nouveaux scénarios*. La ville brûle.

y espontánea que ve en la evolución humana una simple cadena de acontecimientos dirigidos a lo que somos hoy; en otras palabras, de una visión finalista contraria a las enseñanzas más importantes del darwinismo.

Como vemos, en la evolución humana, así como en las ciencias en general, una pregunta aparentemente simple nunca trae consigo una respuesta evidente. Por el contrario, es necesario dejar de lado lo que aceptamos como evidente para desmenuzar los hechos, articularlos, proponer hipótesis lo suficientemente prudentes para ser sometidas a múltiples pruebas a fin de ser confirmadas, modificadas o aun refutadas. La duda es la esencia misma de la práctica científica, y ella debe orientar nuestros enfoques. Es por esto que buscar el primer rastro resulta tan infructuoso como la búsqueda del primer relámpago original que habría determinado al hombre.